



BOLETIN
MENSUAL

Orden Tercera del Carmen

LO QUE CUESTA SEGUIR A CRISTO

- MATEO Autor del primer Evangelio, sufrió el martirio a espada en una distante ciudad de Etiopía.
- LUCAS Fue colgado de un olivo en la clásica tierra de Grecia.
- SANTIAGO (el mayor) Fue decapitado en Jerusalén.
- SANTIAGO (el menor) Murió en Jerusalén, arrojado desde una de las almenas del templo, y golpeado hasta morir.
- MARCOS Expiró en Alejandría, después de ser cruelmente arrastrado por las calles de la ciudad.
- JUAN Fue sumergido en una caldera de aceite hirviendo; por un milagro divino escapó de la muerte, y fue desterrado a la isla de Patmos, donde recibió la gloriosa visión del Apocalipsis.
- BARTOLOME Fue quemado vivo.
- JUDAS Murió a flechazos.
- ANDRES Fue atado en una cruz, desde donde predicó a los perseguidores hasta que murió.
- TOMAS Fue atravesado con una lanza en Coromadol, en la India.
- PABLO Después de varias torturas, fue decapitado por orden de Neron, en Roma.
- PEDRO *El Deseado de todas las gentes* dice que Pedro estuvo en Roma. Y cuenta la historia secular que fue capturado cuando Nerón ordenó perseguir a los cristianos. La noche anterior a su ejecución logró escapar; mientras huía de Roma se le apareció el Señor, y le preguntó: "¿A dónde vas tú?" Pedro preguntó a su vez: "¿A dónde vas tú?" A lo que el Señor le contestó: "Voy a Roma, a morir en tu lugar." El anciano Pedro se sintió tan reprochado y avergonzado, que pidió al Señor le diera la última oportunidad. Entonces Pedro volvió a Roma, se entregó a las autoridades, y a la mañana siguiente moría crucificado cabeza para abajo por no tenerse digno de morir como Cristo.
- El mensaje: "De todos los dones que el cielo pueda conceder a los hombres, la comunión con Cristo en su sufrimiento es el cometido más cuantioso y la más alta honra" (D.T.G., 199)
- "Si amamos a Jesús, amaremos vivir para él, presentarle muestras de gratitud. El mismo trabajo será liviano. Por su causa anhelaremos el dolor, las penalidades y el sacrificio. Simpatizaremos con su vehemente deseo de salvar a los hombres. Sentiremos por las almas el mismo tierno afán que él sintió" (L.P.G.M., 39).

Autor desconocido



LA ASCÉTICA DEL CARMELO

Ascética del recogimiento

El ascetismo del despojo es principalmente una preparación y una colaboración generosa con la obra de la gracia santificante. Gradualmente los hábitos sobrenaturales van adquiriendo mayor fuerza e influencia en la conducta del hombre y sus potencias naturales se van orientando de un modo constante hacia Dios.

Pero esto no basta.

La preparación y colaboración humana tienen que extenderse también al laborio de la gracia actual. Esta es la fuerza motriz de la vida espiritual. Utilizarla, provocar su aumento, evitar las dispersiones de la misma es el secreto de la santidad. La naturaleza misma de esa gracia, transitoria e intermitente, exige en el alma prontitud y atención para evitar que se desperdicie al menos parcialmente.

Todo esto es oficio de la ascética del recogimiento. Recogimiento, en nuestro caso, significa vida interior y oración.

La vida de oración encamina al alma hacia Dios, es decir, la acerca a la unión. «Pedid y recibiréis», ha dicho Jesús (68), revelando la fecundidad de la oración; y hay que recordar que la relación entre santidad y oración es directamente proporcional.

¿Hace falta decir que el sentido evangélico de la oración domina en el Carmelo?...

La conciencia de la *nada humana* provoca la aspiración anhelante hacia el *todo divino* en la atmósfera de una continua, adorante y reconocida atención al Señor.

El alma carmelitana repite sin cesar el apostólico: «Señor, ¡enséñanos a orar!» (69), cuando escucha la oración de Jesús comentada por el corazón enamorado de la Madre Teresa (70).

En este comentario, como en un credo de familia, se encuentra recogida toda nuestra fe en la oración:



fe que alimenta suaves esperanzas y enciende llamas de caridad.

La ascética del recogimiento es la respuesta y la obediencia rendida del carmelita al precepto divino: «Es necesario orar siempre sin cansarse nunca» (71), y al mismo tiempo es una exigencia del alma que ha hecho de su vida una vida de amor.

La voluntad amorosa del espíritu libre y fortalecido en el despojo entra de este modo en plena actividad y perfecciona, con nuevos ejercicios, la obra del amor divino.

El programa del recogimiento para el alma teresiana está todo él encerrado en la expresión sugestiva de la Madre: «solas con El solo» (72). Es un comentario espléndido a la exhortación de Jesús: «Cuando oreas, entra en tu cámara y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará» (73).

La Regla primitiva de la Orden del Carmen por su parte señala con toda precisión el centro de la vida carmelitana con estas palabras: «Esté cada uno en su celda, o cerca de ella, meditando día y noche en la ley del Señor, y velando en oración, a no ser que estuviese legítimamente ocupado en otros quehaceres.» Como se le alcanza a cualquiera, la obligación de la oración continua da motivo a la continua soledad.

La atmósfera del recogimiento queda bien definida: el *retiro* como soledad material, el *silencio* como soledad del espíritu, la *presencia de Dios* como compañía dulcísima del corazón.

Realmente el alma está «sola con El solo»...



JUAN DE LA CRUZ Y EDITH STEIN: LA CRUZ QUE TRANSFIGURO SUS VIDAS

No es éste el momento de presentar la vida de esa mujer genial que fue Edith Stein. Pero si me voy a permitir recordar dos cosas: la fecha de su nacimiento y la de su muerte. Nace Edith Stein el año 1891, tercer centenario de la muerte de San Juan de la Cruz, y muere el año 1942, cuarto centenario del nacimiento del Santo de Fontiveros.

Para quien busque relacionar al místico castellano con la intelectual judía, este primer dato no

pasará desapercibido. Aunque, a decir verdad, de ahí no se puede deducir nada. Otra cosa muy distinta es el común sobrenombre religioso que uno y otro adoptaron al entrar en el Carmelo. De sí misma dice Edith que ha sido una elección personal y de San Juan de la Cruz que es símbolo de lo que andaba buscando seguir a Jesucristo, participando de su cruz.

I. DESCUBRIMIENTO DE UN MAESTRO ESPIRITUAL

Es difícil precisar cuándo, exactamente, entró Edith Stein en contacto con San Juan de la Cruz. Si sabemos que el año 1921, tras la lectura de la *Vida de Santa Teresa de Jesús*, tomó la decisión de hacerse católica. Y sabemos también que a partir del 1 de enero de 1922, fecha de su bautismo, hasta su entrada en el Carmelo de Colonia, 15 de octubre de 1933, alterna su trabajo de profesora y conferenciante con una intensa vida de oración. ¿Conocía entonces ya a San Juan de la Cruz?

El hecho de que tanto en los ejercicios espirituales para la toma de hábito, primero, como después en los ejercicios espirituales para la profesión religiosa escogiera como guía a San Juan de la Cruz es muy significativo. Todo parece indicar que desde bien pronto Edith Stein considera a San Juan de la Cruz como un gran maestro espiritual. En un trabajo

sobre la historia y espíritu del Carmelo escribe: «Como a nuestro segundo padre y maestro veneramos al primero de los carmelitas descalzos, San Juan de la Cruz. En él encontramos el espíritu de los viejos eremitas en su forma más pura (...). El fue quien formó, junto con Santa Teresa, a la primera generación de los carmelitas y de las carmelitas descalzos y, a través de sus escritos, nos enseña el camino de la *Subida del Monte Carmelo*». Un camino en el que la sombra de la cruz se proyecta cada vez más intensamente.

No contenta con apellidarse «De la Cruz», Edith aspira a hacerse semejante a su Señor crucificado. Por eso se ofrece como víctima por su pueblo, comple-

tando así lo que falta a la pasión de Cristo. Ha entendido que el alma que se desposa con Dios se crucifica. La cruz se convierte entonces en luz que ilumina y transfigura la realidad entera. Incomprendida por los suyos y perseguida por los de fuera, la cruz es para Edith Stein ancla de salvación. Pocos días antes de ser conducida a la cámara de gas, desde el campo de concentración escribe a la comunidad de Echt en estos términos: «Estamos (ella y su hermana Rosa) muy tranquilas y contentas. Naturalmente, por ahora sin misa y sin comunión; quizá más tarde sea posible. Ahora nos ha sido dado experimentar cómo uno puede vivir sostenido interiormente».

Que Juan de la Cruz ha tenido

mucho que ver en el proceso de la vida espiritual de Edith Stein es algo de lo que no cabe la menor duda. Su decisión de hacerse carmelita la han relacionado algunos con la lectura de las obras de San Juan de la Cruz. De antemano no hay por qué excluir tal posibilidad, pero tampoco hay necesidad de forzar las cosas. En tanto se aclara el asunto, sí podemos asegurar que el dibujo de la cruz realizado por San Juan de la Cruz había logrado presentar el cuerpo del Señor envuelto en una atmósfera de luz. El que cuelga del madero está en trance de volar. La cruz ha sido el camino para alcanzar la gloria. Tan convencida está Edith de la doctrina de su padre y maestro carmelita que el 28 de abril de 1935 escribe: «La cruz de Cristo es la luz de Cristo».

Con ocasión de la fiesta de San Juan de la Cruz, el año 1934 Edith prepara una meditación sobre el amor a la cruz. ¿A qué es debido —se pregunta— que San Juan de la Cruz profesara un amor tan grande a la cruz? No, desde luego, a un simple sentimiento de compasión y, por supuesto, mucho menos a nada relacionado con el masoquismo. Es el deseo de identificarse al máximo con Cristo, en cuyo caso la cruz es elemento indispensable. En la lucha que el discípulo de Jesús sostiene para liberarse de las fuerzas del mal, la cruz —explica Edith— es nuestra principal arma. Crucificándonos tenemos acceso a nuestra liberación. Si esto es difícil de comprender, aún es más difícil de vivir. Difícil, pero no imposible.

De hecho, a la vista del cariz que van tomando los acontecimientos, a finales de 1941 Edith marifiesta a la madre Ambrosia Antonia Engelmann, priora de Echt: «Estoy contenta. Una ciencia de la cruz sólo se puede adquirir cuando se ha experimentado a fondo la cruz. De esto hace tiempo que estoy convencida, por eso digo de corazón: Ave, Crux, spes unica. Seas bendita, oh Cruz, mi única esperanza».



II. CIENCIA DE LA CRUZ: LA DOCTRINA SE HACE VIDA

Ciencia de la cruz es un estudio sobre la doctrina de San Juan de la Cruz, escrito para conmemorar el cuarto centenario de su nacimiento. Edith Stein da comienzo a la obra en agosto de 1941. Su arresto y posterior ejecución en la cámara de gas truncaron sus planes. De las tres partes que iba a tener la obra, la autora sólo ha desarrollado las dos primeras: el mensaje de la cruz y la doctrina de la cruz. La tercera, el seguimiento de la cruz, ya no pudo escribirlo con tinta; lo escribió con su sangre.

Para que el lector sepa de qué va la cosa, la autora advierte que no se trata de una teoría, sino de una verdad real y operante que «como una semilla penetra en el centro del alma y crece, imprimiendo en ella un sello característico y determinado». *Ciencia de la cruz* es para Edith Stein una fuerza viva que brota de lo más profundo del hombre, dando lugar a una peculiar visión de Dios y del mundo. Esa fue la experiencia que tuvieron los santos. De modo particular, ella se va a fijar en San Juan de la Cruz.

Siendo artista, Juan de la Cruz no se conformó con una representación externa de la cruz, antes al contrario, él mismo se convirtió en imagen del Crucificado. Vida y doctrina se hallan perfectamente conjuntas en él. Las imágenes que pinta o talla, así como sus poesías, son reflejo de la experiencia que tuvo del misterio de la cruz. Iniciado en él en la temprana infancia, Edith Stein interpreta las prácticas de mortificación y el servicio prestado a los enfermos en Medina del Campo como señales inequívocas de amor al Crucificado. Su deseo de seguir más de cerca a Cristo crucificado es lo que le habría impulsado a pedir el ingreso en la Orden del Carmen. Por la misma razón, más tarde pensó abandonarla, y si no lo hizo fue porque la Madre Teresa orientó sus pasos hacia el Carmelo Reformado. Aquí, precisamente, va a tener ocasión de comprender y saborear de muchas maneras la ciencia o sabiduría de la cruz.

Entre otras cosas, ha compren-

dido que la cruz es camino hacia la vida y que morir con Cristo es condición indispensable para poder resucitar con Él. Según Edith Stein, «ha sido durante la celebración de la misa cuando, sobre todo, se desarrolló su ciencia de la cruz; ha sido entonces cuando ha tenido lugar su misteriosa y progresiva transformación en el



Crucificado». La respuesta que, siendo Prior de Segoria, dio al Cristo del cuadro con la cruz a cuestas, indica lo bien que había asimilado la ciencia de la cruz. Al final de sus días tendría ocasión de demostrarlo: privado de oficio en el Capítulo de Madrid, nada mejor para quitárselo de en medio que mandarlo fuera de Espa-

ña. La enfermedad impide que estos planes prosperen, pero, por contra, tiene que sufrir la campaña difamatoria que el P. Diego Evangelista ha urdido contra él. Y, por si fuera poco, enfermo de muerte, tiene que soportar las asperezas del P. Prior de Ubeda. Episodios finales de una historia de configuración con Cristo. La

vida entera de Juan de la Cruz está impregnada de amor al Crucificado; amor que él trata de inculcar a otras personas, porque camino seguro es el camino de la cruz. Por eso, a quienes desearían un Cristo sin cruz, Juan de la Cruz advierte: «El que no busca la cruz de Cristo no busca la gloria de Cristo».

III. AMOR CRUCIFICADO

Dentro del esquema sanjuanista, la purificación de los sentidos y potencias es requisito imprescindible para la unión con Dios. A este propósito, la experiencia de la *Noche Oscura* es paso obligado para quien desea acercarse a Dios. Abandonando sus modos naturales de entender, el que entra en la *Noche Oscura* se deja guiar por la luz de la fe:

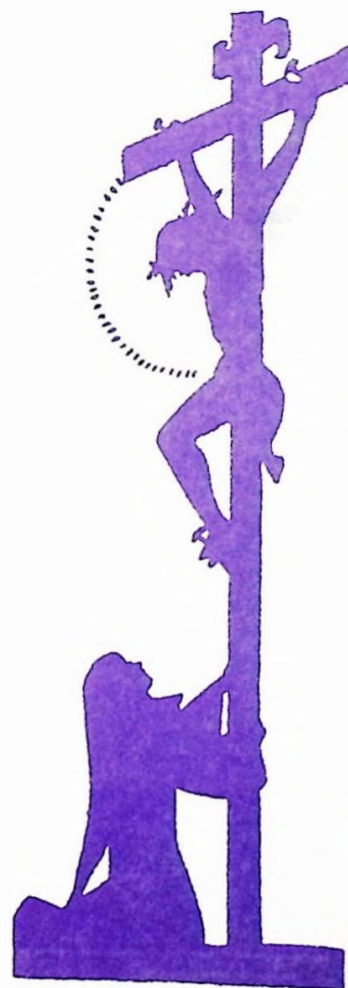
*Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.*

La fe es luz, pero es también cruz. «El camino de la fe —declara Edith Stein— es una especie de Viacrucis.» Según esto, entrar más y más en la *Noche* significa tomar sobre sí la cruz cada vez con mayor resolución. Cruz y *Noche* son, de forma indisoluble, camino hacia la luz celestial. La llegada de la vida nueva exige una viva muerte de cruz. A este respecto, Edith Stein cita el conocido pasaje del libro segundo de la *Subida del Monte Carmelo*, según el cual, Cristo, munendo en cruz, realizó la mayor obra de cuantas había realizado en su vida: la reconciliación de Dios con los hombres. Con ello se pone de relieve que el camino que conduce a la unión con Dios es un camino oscuro y doloroso, pero es, asimismo, un camino rápido y seguro como el que más. No en vano dicho camino es el camino teologal.

El Dios que nos propone la fe, y del que nos habla el amor y la esperanza, está más allá de toda imagen. Para allegarnos a él tendremos, pues, que abandonar cualquier imagen sobre él. Dios es inaprehensible e incomprensible. Esto es lo que nos enseña la fe: nada de lo que podamos comprender es Dios. Por eso, afirma Edith Stein: «Del mismo modo que Cristo en su abandono en la cruz se entregó en manos del Dios invisible e incomprensible, así también el alma debe abandonarse en la oscuridad de la fe, que es el único camino para llegar al Dios incomprensible».

Orientando el espíritu a Dios, la fe realiza un admirable proceso de liberación. Liberado de todo lo que no es Dios, el hombre de fe se encamina al encuentro del Dios que sobrepasa nuestros naturales modos de entender. Dicho encuentro se consumará si, finalmente, el hombre es capaz de morir a sí mismo. Y morir a uno mismo significa ponerse por entero en las manos de Dios, como hiciera Jesús. Para ilustrar esto, Juan de la Cruz, y Edith Stein con él, echa mano de una bella comparación. Es la comparación del madero incandescente. Así como se coloca el madero bajo el fuego para que se seque y, una vez seco, comience a resplandecer como un ascua, así también se ha de colocar el alma bajo el fuego del amor divino si quiere unirse con Dios. Como el fuego purifica al madero inflamándole, así también el fuego del amor divino purifica al alma, librándola de sus miserias. Es un doloroso, pero necesario, proceso de transformación. Para amar con el amor de Dios hay que dar muerte a

cualquier otro amor, como para arder y brillar como el fuego hay que echar fuera todo lo que es contrario al fuego. El amor tiene la cualidad de igualar a los que se aman. La criatura se igualará a Dios si, dejándose abrasar por el amor, crucifica sus gustos y apetencias.



IV. EL GOZO DE LA VIDA NUEVA

Hasta aquí hemos presentado el seguimiento de Jesús, fundamentalmente, como un camino de cruz. Añadamos ahora que es un camino en cuyo término se halla la gloria y la vida verdadera. Ese camino no es otro, sino el camino pascual, inaugurado por Cristo.

A través de la cruz, Cristo Jesús consuma su unión con el Padre. *Per crucem ad resurrectionem*. Después del penoso camino del calvario, el alma alcanza, igualmente, la unión deseada. Ahora, por fin, comenta Edith Stein, «se encuentra sumergida en la radiante luz de la mañana de resurrección». Atrás quedan la noche y la cruz. Y si todavía habla de ellas es para señalar que su presencia ha sido altamente positiva. «La nueva vida ha nacido de la muerte. La gloria de la resurrección es el premio de haber aguantado fielmente la noche y la cruz.» Todos los trabajos y sufrimientos pasados, ahora son considerados como cosa de poco valor, comparados con el gozo de la vida nueva. Ha sido una «dichosa ventura». A la oscuridad de la noche sucede la luz del nuevo día.

Esa luz es el Espíritu Santo que, como fuego, arde en el alma, bañándola en gloria y refrescándola en amor divino. Tan inflamada y transformada está el alma en llama de amor que ya no obra por sí misma. Sin que ella sepa cómo, Dios la va disponiendo suave y amorosamente. Y es tan copiosa la alegría y la paz que experimenta que, por momentos, tiene la impresión de haber alcanzado ya la vida eterna. «Quien no tuviere experiencia de ello — afirma Edith Stein — lo juzgará

exagerado». Pero no es una exageración. Dios se entrega generosamente a quien es fiel a su amor. Y, aunque nunca como en la visión beatífica, en el estado de unión del que aquí hablamos «el alma brilla como horno de fuego con visión pacífica, gloriosa y terna».

Hemos dicho que el fuego que calienta y abrasa el alma es el Espíritu Santo. Digamos ahora que ese fuego no destruye ni causa dolor, antes bien deleita y endiosa. Es cauterio suave, que suavemente causa una regalada llaga que sólo puede ser curada por quien la produce. ¡Extraña paradoja! «Cada vez — escribe Edith Stein, citando a San Juan de la Cruz — que toca el cauterio de amor en la llaga de amor, hace mayor llaga de amor, y así cura y sana más por cuanto llaga más.» Según esto, el alma estará del todo sana cuando del todo esté hecha una llaga.

No hay que perder de vista, sin embargo, que la unión del alma con Dios es unión de amor con las tres divinas personas. Y si, en la terminología sanjuanista, el Espíritu Santo es cauterio suave, el Padre es mano blanda, una mano cariñosa que abraza y sostiene todo cuanto existe. La mano de Dios es la vida del mundo, y su cercanía produce regalo y dulzura indecibles. Citando nuevamente a San Juan de la Cruz: «Mataste lo que me tenía muerta..., y esto hiciste con la liberalidad de tu generosa gracia que usaste conmigo con el toque con que me tocaste del resplandor de tu gloria y figura de tu sustancia, que es tu Unigénito Hijo».

En la explicación de San Juan de la Cruz, el Hijo es el toque delicado, a través del cual la misericordiosa y blanda mano de Dios nos toca. Es un toque tan suave y delicado que no tiene punto de comparación con ningún otro toque. Es un toque sustancial, sin forma ni figura, que a vida eterna sabe.

En resumen, quien llega al es-

tado de la unión con Dios vive la misma vida de Dios, es Dios por participación. Esta es la clave de su comportamiento: «Anda interior y exteriormente — dice Edith, haciendo suyas las palabras de Juan de la Cruz — como de fiesta y trae con gran frecuencia en el paladar de su espíritu un júbilo de Dios grande, como un cantar nuevo, envuelto en alegría y amor, en conocimiento de su feliz estado».

La vida nueva que brota de Dios y de la que participa el alma se acompaña de maravillosos resplandores de luz y de amor.

Jesús M. García Rojo



Tomado de la Revista
Teresa de Jesús

CLAUSURA DEL CENTENARIO DE LA FUNDACION
DE LAS HERMANAS DE LA VIRGEN MARIA
DEL MONTE CARMELO

VIDA DE FAMILIA

Durante el mes de marzo nuestras hermanas Carmelitas de Orihuea han estado celebrando la clausura del año centenario de la fundación de la Congregación por la Madre Elisea María Oliver Molina. Reseñamos a continuación algunos de los actos principales:

-Triduo en Acción de Gracias

Durante los días 4, 5 y 6 de marzo en la Capilla del Hogar Carmelitano se llevó a cabo un triduo en acción de gracias. El mismo fue presidido por el Rvdo. P. Tarsicio María Gotay, O.Carm. y armonizado por el magnífico coro de las hermanas. Al triduo también asistieron otros miembros de la familia carmelitana junto a residentes, familiares y amigos de la comunidad.

-Eucaristía de clausura

El sábado, 7 de marzo de 1992 tuvo lugar la celebración de la Eucaristía que clausuró las conmemoraciones centenarias. La misma tuvo lugar en el Hogar Carmelitano y fue presidida por S.E.R. Fortunato Baldelli, Delegado Apostólico para Puerto Rico. La predicación estuvo a cargo del Rvdo. P. Tarsicio María Gotay, O.Carm. Estuvieron presentes hermanas de todas las casas de la Congregación en Puerto Rico y la Hna. Carmen Alcántara, quien reside en una de las casas que la Congregación ha abierto recientemente en Perú. También han participado en esta clausura del Centenario hermanos de la gran familia Carmelita de Puerto Rico.

El Carmelo Seglar de Puerto Rico vuelve a felicitar a sus hermanas Carmelitas de Orihuea y les desean muchas gracias y bendiciones para esta nueva etapa del camino!

EL CARMELO

...UN LUGAR
PARA TODOS
LOS QUE TENGAN

CORAZÓN

FIESTA EN HONOR A SAN JOSÉ

San José, quien es el Protector Principal de la Orden del Carmen, tiene entre los miembros del Carmelo Seglar puertorriqueño muchísimos devotos. Por eso, su fiesta del 19 de marzo se ha celebrado con gran alegría y devoción. Algunas de las celebraciones fueron las siguientes:

-Triduo en honor a San José (Monasterio Carmelita de Trujillo Alto). Los días 16, 17 y 18 de marzo se celebró un Triduo en honor a San José. Ha sido una actividad conjunta entre las Madres Carmelitas y los Hermanos del Carmelo Seglar de Trujillo Alto. El mismo se llevó a cabo en la Iglesia conventual y fue predicado por el Rvdo. P. Tarsicio Ma. Gotay, O.Carm. Junto a los terciarios de Trujillo Alto asistieron hermanos de otras comunidades.

-Profesión en el día de San José

El día 19 de marzo de 1992 hizo su Profesión en la Orden del Carmen la Hermana Teresita, la cual pertenece a la comunidad carmelita contemplativa de San José en Trujillo Alto. Presidió la Eucaristía de la Profesión el Rvdo. P. Tarsicio Ma. Gotay, O.Carm. quien fue delegado por el M.R.P. Jesús Monreal, O.Carm., Comisario de las Antillas. Se da la feliz situación de que la hermana es sobrina de la Hna. Angelina, de las Hermanas Carmelitas de Orihuea, la cual pertenece a la comunidad del Colegio del Carmen en Río Piedras. Felicidades Hermana Teresita!

-Fiesta de San José en la Casa de los Oblatos del Carmen

También la Comunidad de los Oblatos del Carmen profesa una gran devoción y cariño a San José y por lo tanto, han celebrado con mucha solemnidad su fiesta. El día 19 se celebró la Eucaristía en la capilla de la Casa Kerit y a la misma asistieron todos los que asisten con regularidad a la comunidad de oración que allí se reúne todos los martes. En esta Eucaristía se dió gracias por el 19no. aniversario de la Ordenación Sacerdotal del P. Tarsicio Ma., Director de la comunidad.

-Ministerio de Fray Gabriel Ma. Torres, O.Carm.

Coincidiendo con la fiesta del Santo Patriarca, le fueron conferidos los ministerios del lectorado y acolitado a Fray Gabriel Ma. Torres, O.Carm. La celebración tuvo lugar en la capilla de Santa Teresita y fue presidida por el M.R.P. Jesús Monreal, O.Carm., Comisario de las Antillas.

ESCUELA DE ORACION

Por: Hno. José Israel Irizarry, T.Carm.
Prior Nacional

Recientemente el Consejo Directivo de la Comunidad del Divino Niño Jesús de Bayamón aprobó desarrollar el Apostolado de la Escuela de Oración.

Con gran entusiasmo la comunidad ha acogido el proyecto de desarrollar un Centro de Espiritualidad Carmelita en el cual se ofrezcan periódicamente Vivencias de Oración (retiros y convivencias con la comunidad en la cual se ofrecerán experiencias en las diversas técnicas de oración). El objetivo básico, además de proveer a nuestra familia carmelita de un centro de espiritualidad, es el ofrecer a nuestros hermanos y a todos aquellos que se acercan al Carmelo de un lugar en el cual poder participar de experiencias de intimidad con el Señor mediante vivencias de desiertos, soledad y oración contemplativa.

Es evidente que muchos hermanos, previo a su formación en El Carmelo, necesitan conocer más a fondo de la experiencia de la oración. Para ello, la Comunidad del Divino Niño Jesús ha comenzado a preparar el equipo de Maestros de Oración (guías y facilitadores) que trabajarán en el ofrecimiento de las vivencias de oración.

Por lo pronto, la Comunidad estará ofreciendo su primera Vivencia de Oración los días 24, 25 y 26 de abril de 1992 (coincide con el Domingo de la Misericordia del Señor). Bajo el lema: "Muestrame tu Rostro, Señor", se ofrecerá esta primera vivencia, la cual aspira a ayudar a los participantes a intimar con Dios. Algunos de los temas a ser tratados serán:

- La Presencia de Dios
- Escuchar a Dios
- Hablar a Dios

Los hermanos que deseen participar de la convivencia con la Comunidad, los tres días, pueden así hacerlo. El costo será de \$50.00 por participante. Incluye: habitación y todas las comidas.

LUGAR: CASA DE PREDICACION DE LOS PADRES DOMINICOS, Repto. Flamingo, Bayamón.

ESPACIOS LIMITADOS.

Los que deseen participar de la Vivencia de Oración solamente, el sábado, 25 de abril de 1992 sólo tienen que pagar \$25.00. (7:30am-6:30p.m.)

Los interesados deberán comunicarse con el Hno. José Israel, Prior (799-0580) o con la Hna. Petra (Sub-Priora) 780-8976 a la brevedad posible.

"Una cosa he pedido al Señor,
una sola cosa voy buscando:
es habitar en casa del Señor
mientras dure mi vida,
que yo pueda gozar de su dulzura
y contemplar su templo.
Mi corazón de ti me habla diciendo:
Busca su Rostro.
Es tu rostro, Señor, lo que yo busco,
no me escondas tu rostro. (Salmo 27)

REFLEXION DE UNA NOVICIA ANTE LA PARTIDA DE SOR PROVI

Por: Hna. Marla Rivera, T.Carm.
Comunidad de San José

La muerte, la que nunca ha tenido compasión por víctima alguna, tocó recientemente a la puerta grande del Monasterio Carmelita de San José: sin la menor compasión nos privó de la presencia física de nuestra querida, Sor Provi. Nos quedamos todos como atontados y musitando un angustioso, ¿por qué? Nos lamentamos y lloramos!

Sin embargo, una vez pasada esta primera reacción reflexionamos brevemente ante un hecho tan universal, pero a la vez, tan particular e individual.

Lo cierto es, que la muerte al igual que Dios, es un gran misterio. Tiene cualidades de algo intangible, insondable, no se puede ver, tocar, y a sus profundidades nuestro limitado intelecto no puede penetrar.

De otra parte, la muerte es un fenómeno físico, medible, real y palpable; al cual nadie puede escapar. Pero, a su vez, reviste un sentido de lo absoluto, de lo infinito y de inmortalidad para todo cristiano. De aquí que para todo creyente la muerte no es sinónimo de extinción, ni de un final sin esperanza alguna. No es sinónimo de finitud. Esto se hace más consciente cuando se trata de la partida de una religiosa de la espiritualidad ejemplar de Sor Provi.



Hermanos, recordemos que ella simplemente se dejó ir, soltó las ataduras que la amarraban a este destierro terrenal y se dejó conducir hacia lo alto del Monte, hacia la cima, hacia Dios. Ella con su modo particular de ser, alegre y siempre en acción se nos adelantó y antorcha en mano corrió velozmente, rompió la cinta que la ataba a este mundo, llegando a la meta final: a la victoria eterna.

Debemos, pues, como Carmelitas, recordarla como luminoso lucero brillando en el firmamento, como blanca y hermosa nube que se desplaza haciendo siluetas en los cielos y como alegre pajarillo silbando y volando por entre las rejas del monasterio y entre las flores con las cuales adornaba el altar y los alrededores para deleite de nuestro Señor y su Santísima Madre.

Pensemos que, Sor Provi, fue flecha ardentísima de amor por Jesús y su Santísima Madre y fuente de inagotable servicio hacia el prójimo.

En fin, Sor Provi, ha sido un hermoso dardo dorado disparado por el propio Creador desde el Monasterio de San José para dar blanco en el abismo de la eternidad. Desde allí, ella nos inspira y nos acaricia con su amorosa sonrisa.

Gracias Sor Provi. Te queremos mucho.

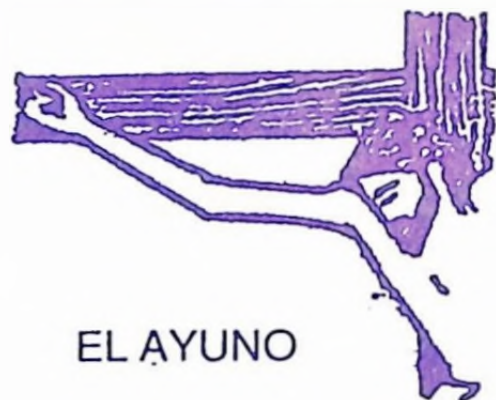
OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

* El domingo, 8 de marzo de 1992 falleció cristianamente el Sr. Manuel Rodríguez Ortiz, padre de nuestro hermano el Rvdo. P. Esteban María Rodríguez, O.Carm. Pertenecía a la Parroquia del Santo Cristo de los Milagros en Villa Carolina.

El Carmelo Seglar se une a la pena del P. Esteban y a su mamá y pide al Señor paz y consuelo para todos.

* También ha fallecido la madre de nuestra hermana Gloria A. Rivera. Igualmente les encomendamos al Señor Jesús, Vida y Resurrección nuestra.





EL AYUNO

Una característica del cristianismo es la importancia que el evangelio da al comer y al beber. Jesús aparece con frecuencia participando de la alegría de las comidas: en Caná, en casa del fariseo, de Zaqueo, de Mateo, de Lázaro... Multiplica los panes y peces. Cuando describe el Reino, lo hace con el lenguaje del banquete...

Es un aspecto que ha llamado la atención a muchos historiadores de la religión: la visión positiva que la fe cristiana tiene del comer y beber. Basta pensar que el signo central de su sacramento principal, la Eucaristía, es precisamente el comer y el beber.

Y sin embargo, también el ayuno entra en los valores y los signos expresivos de la fe cristiana.

No sólo desde un punto de vista ascético, sino también desde una perspectiva que podemos llamar "sacramental".

En concreto durante la Cuaresma, entre los varios gestos simbólicos que ayudan a la comunidad cristiana a entrar en el camino del Misterio Pascual (la ceniza, el silencio del aleluya, la centralidad de la Cruz...), está también el del ayuno, que se ha convertido en su característica más expresiva: la Cuaresma es un tiempo de ayuno general para la Iglesia en su preparación de la Pascua.

¿Qué sentido tiene hoy para nosotros el ayuno? ¿Se puede presentar todavía como un valor a una sociedad que invita insistentemente a la satisfacción y la comodidad?

Cuándo ayunamos

Ayunar significa abstenerse total o parcialmente de la comida o bebida. Aquí se entiende que por motivos religiosos y voluntariamente.

La actual praxis —bastante más mitigada que en otras épocas— viene descrita por el nuevo Código de Derecho:

a) la Cuaresma empieza, el miércoles de ceniza, con ayuno y abstinencia: o sea, una sola comida en el día y sin carne, como signo expresivo de que comenzamos el camino de conversión hacia la Pascua.

b) y acaba el Viernes Santo también con ayuno y abstinencia, que se pueden laudablemente extender al Sábado Santo: es la preparación inmediata, o mejor, el inicio litúrgico de la gran Pascua de la Muerte y Resurrección del Señor, el "ayuno pascual"; este es el ayuno más antiguo de la comunidad cristiana, con testimonios ya en el siglo II (Tertuliano), y que se fue extendiendo más tarde a la cuarentena anterior a la fiesta de Pascua;

c) todas las viernes del año son considerados como penitenciales, y se establece en principio para ellos la abstinencia, aunque se puede sustituir con otras formas de expresar la misma actitud de conversión y recuerdo de la Muerte del Señor: la oración, la caridad, otros medios de control sobre sí mismo;

d) el ayuno eucarístico, o sea, el abstenerse de comer y beber antes de la comunión eucarística, es también uno de los gestos que hemos heredado; aunque al principio no lo creyeron necesario, muy pronto se quiso expresar con este ayuno el aprecio singular de la comida eucarística y su distinción de la ordinaria, hasta llegar al ayuno absoluto desde medianoche, que hemos conocido hasta no hace mucho; fue Pío XII el que hace 30 años mitigó este ayuno, reduciéndolo primero a tres horas y luego a la práctica todavía vigente de una hora antes de la comunión; el nuevo Código (can. 919) describe los matices de esta prescripción, excluyendo de ella, por ejemplo, a los enfermos y ancianos, así como el agua y las medicinas.

Se ha mitigado, pues, el rigor antiguo del ayuno. Pero sigue en pie, como símbolo de unas actitudes —tanto en la Cuaresma como en el resto del año— que se consideran fundamentales en nuestro camino de fe: la conversión, la relativización de los valores corporales... El ayuno, en sus varias formas, es uno de los signos universales que se sigue reconociendo como válido para expresar esta actitud interior.

¿Qué significa el ayuno en la Biblia?

En la Biblia el ayuno está muy presente entre las formas de expresar nuestras actitudes de fe.

a) Muchas veces significa la penitencia y la expiación por los pecados, como en el caso de los ninivitas que aceptaron la predicación de Jonás. Junto con la ceniza y los vestidos penitenciales, encontramos con frecuencia el ayuno como signo de la tristeza y el arrepentimiento ante el mal propio o ajeno.

b) Otras veces el ayuno quiere subrayar la intensidad de una oración o de una intercesión. Para obtener de Dios su favor, no sólo se ora, sino que se expresa la urgencia de la petición ofreciéndole el gesto del ayuno. Como Moisés, que, preocupado por su pueblo, puede decirles: "estuve cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber, por todo el pecado que habíais cometido haciendo el mal a los ojos de Yahvé" (Deut 9,18). O como la comunidad apostólica, que se preparaba en la oración y el ayuno antes de imponer las manos sobre los misioneros (Act 13,2).

c) Un ayuno de cuarenta días —el gesto de privarse de alimento, unido al número simbólico de la cuarentena— aparece varias veces con un significado claro de preparación a un gran acontecimiento o al inicio de una misión comprometida: así había que entender los cuarenta años de peregrinación del pueblo israelita antes de entrar en la Tierra Prometida, los cuarenta días de Moisés en el monte antes de recibir la Alianza y la Ley, los cuarenta días de Elías por el desierto antes del encuentro con Yahvé en el monte Horeb, así como los cuarenta días que Jesús pasa en el desierto ayunando antes de iniciar oficialmente su misión de Mesías.

No es nada extraño que la Iglesia, en su camino de la Pascua, organizara bastante pronto su Cuarentena de ayuno y conversión, para preparar los ánimos y las actitudes ante el gran acontecimiento de la Vida Nueva que Cristo le quiere comunicar en cada Pascua. Uniendo así las claves de la penitencia, de la súplica ardiente y de la preparación ante el encuentro con Dios.

Nuestro ayuno cristiano y sus valores

El que nosotros seamos invitados a ayunar —sobre todo en el tiempo de Cuaresma— no tiene la intención de un castigo, de una automortificación disciplinar o de desprecio del cuerpo.

a) Ayunando queremos significar expresivamente que los valores materiales no son absolutos.

La sociedad de hoy nos enseña continuamente a absolutizar los bienes que halagan a los sentidos, a buscarlos insistentemente. Un programa de autoafirmación y suficiencia.

El ayuno quiere ser una voz profética introducida en nuestra vida para recordarnos que todo eso es bueno, pero relativo. Que lo único absoluto es Dios. Y que los valores sobrenaturales no pueden ser descuidados. Que tenemos que estar abiertos a ellos: "de modo, que, libres de todo afecto desordenado, vivamos las realidades temporales como primicias de las realidades eternas" (segundo prefacio de Cuaresma).

Renunciar al "pan" humano nos recuerda existencialmente que el "Pan" verdadero es Cristo y su Palabra salvadora. Que el hambre y la sed que solemos tener de tantas cosas sensibles deben ceder en importancia al hambre y la sed que como cristianos deberíamos sentir por las trascendentes.

b) El ayuno nos hace más libres.

Privarnos voluntariamente de algo que apetece a nuestros sentidos, es hacer una opción personal en contra de la espiral consumista que la sociedad de hoy nos está imponiendo.

Puede ser un ejercicio de humildad, relativizando las cosas que más inmediatamente apreciamos, y hasta experimentando la debilidad y la indigencia de nuestra naturaleza mortal. Es una educación de nuestra libertad interior, al saber decir "no". "El hombre es él mismo sólo cuando logra decirse a sí mismo: no. No es la renuncia por la renuncia: sino para el mejor y más equilibrado desarrollo de sí mismo, para vivir mejor los valores superiores, para el dominio de sí mismo" (Juan Pablo II, catequesis 21 de marzo 1979).

El ayuno es un signo de que queremos tener un dominio sobre nosotros mismos. De que queremos madurar, sentirnos orientados hacia las verdaderas aperturas que deben marcar nuestra existencia. "Con el ayuno corporal refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos das fuerza y recompensa" (prefacio de Cuaresma). De alguna manera nos enseña a hacer el vacío dentro de nosotros, para estar más abiertos al prójimo y a Dios.

c) Es útil incluso para la salud de nuestro cuerpo.

El sentido espiritual del ayuno es el más importante. Pero también tiene connotaciones que afectan al mismo cuerpo humano, y que son apreciadas ahora incluso desde el punto de vista sanitario y psicológico. Por ejemplo en la cultura y la sensibilidad religiosa de la India, que está influyendo no poco actualmente en el Occidente.

Esta y otras culturas (como entre los musulmanes con su mes de Ramadán) han considerado el ayuno como un medio de conseguir mayor equilibrio interior en el hombre, como una desintoxicación biológica, que afecta también notablemente a la purificación psicológica y a la armonía global de la persona.

El desequilibrio orgánico (el exceso de la comida y la bebida, por ejemplo) provoca también un desequilibrio espiritual en el hombre. Mientras que una sana privación de excesos favorece la libertad interior y el mejor dominio de sí mismo.

Una oración antigua (del Sacramentario Veronense) decía claramente que el ayuno había sido instituido para la salud del alma y del cuerpo: "animis corporibusque curandis salubriter institutum"...

d) El ayuno nos abre a los demás.

Ante todo, lo que ahorramos ayunando, podemos destinarlo a ayudar las necesidades de los demás. El ayuno, en el programa de Cuaresma.

va unido a la caridad, y así entienden las campañas de ayuda al Tercer Mundo aquellos países que las organizan en este tiempo cuaresmal. Ayunar "para los demás".

Pero, aparte de esta concreción tan interesante, el ayuno de por sí nos pone en situación más favorable para la solidaridad con los demás. Nos enseña a sentir en nosotros mismos la debilidad de los que se ven obligados a ayunar por necesidad, y no sólo durante Cuaresma, sino todo el año. Nos hace experimentar lo que puede ser el hambre. Nos "enseña misericordia". Nos convierte en más transparentes y disponibles para los demás, menos llenos de nosotros. Por eso el prefacio tercero de Cuaresma dice: "con nuestras privaciones voluntarias nos enseñamos a reconocer y agradecer tus dones, a dominar nuestro afán de suficiencia y a repartir nuestros bienes con los necesitados, imitando así tu generosidad".

El ayuno, con todo lo que lleva de una relativa negación de sí mismo, nos va educando a corregir todo egoísmo y autosuficiencia, y a abrirnos más a Dios y al prójimo.

e) Pero, sobre todo, el ayuno cuaresmal es el signo sacramental de nuestra entrada en la Vida de Pascua.

En el camino cuaresmal nuestro ayuno tiene un sentido más profundo que el meramente psicológico, personal, y el de la apertura fraterna. Se convierte en sacramento de nuestra comunión con el Cristo Pascual.

El misterio que celebramos es Muerte y Resurrección. Por eso nuestra sintonía con él es también muerte —renuncia, ayuno, sacrificio— y resurrección —aceptación de la nueva vida.

Pascua es siempre "paso, tránsito, éxodo": por tanto supone renuncia a lo anti-evangélico que siempre nos amenaza y adhesión a un programa nuevo de vida. Esto se significa de muchas maneras en nuestro camino de Pascua (en la Vigilia, en la celebración bautismal, con la doble lista de renunciaciones y profesión de fe): una de estas maneras, a lo largo de toda la cuarentena, es el ayuno, que afecta también a nuestro cuerpo, porque es todo el hombre el destinado a la salvación y el que es urgido para que entre en la Pascua.

El ayuno se convierte en el signo exterior de nuestra conversión, símbolo de nuestra lucha contra el mal y el pecado, de nuestra aceptación a incorporarnos a la Cruz de Cristo y a su Vida Pascual.

El ayuno resulta así algo no sólo ascético, sino cúltico, litúrgico. Sobre todo en la celebración del Viernes y Sábado Santos —los dos primeros días del Triduo Pascual—, el "ayuno pascual" por excelencia, por el que entramos ya en la celebración misma de la Pascua, sumergiéndonos conscientemente en el movimiento dinámico del "paso a la nueva existencia" con Cristo.

Nuestro ayuno cuaresmal se aproxima en su intención y en su lenguaje a las "cuarentenas de ayuno" que hemos visto en la Biblia y que quieren preparar e iniciar los grandes encuentros con Dios. Aquí, el acontecimiento siempre nuevo que quiere transformar nuestra existencia es la celebración de la Pascua, en la que Dios quiere intervenir en nuestra vida, incorporándonos a la nueva existencia de Cristo Resucitado.

No es un ayuno de tristeza. El Esposo sigue estando con nosotros. Pero precisamente ayunamos como un modo de expresar nuestro seguimiento de Cristo también en su Cruz.

Ayunar con alegría

Unos ayunan o se ponen a dieta para adelgazar y estar en forma. Otros, por prescripción médica. O por exigencia de su actividad deportiva.

Otros, por sugerencia de espiritualidades orientales que buscan una concentración y un equilibrio de la persona.

Otros, para dar a conocer —con su "huelga de hambre"— la decisión inquebrantable de conseguir un objetivo, o llamar la atención sobre sus reivindicaciones.

Otros, porque no tienen qué comer...

Nosotros, los cristianos, realizamos este gesto expresivo del ayuno, en algunos momentos determinados, como es la Cuaresma, para expresar nuestra voluntad de conversión a la Pascua de Cristo.

En medio de una sociedad que estimula el gasto y la satisfacción de todo tipo, los cristianos hacemos un gesto profético de protesta: el ayuno. Que no consiste tanto en un ejercicio corporal de ascética, sino que quiere ser el lenguaje simbólico de una actitud interior.

Lo realizamos con alegría, sin alardes de virtud, sin buscar el aplauso y la admiración de los hombres: "cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres noten que ayunan..." (Mt 6,16s).

Y lo hacemos incluso con una dimensión comunitaria: toda una comunidad religiosa, o parroquial, o apostólica, puede asumir durante la Cuaresma un compromiso colectivo de ayuno, en una u otra dirección, a ser posible con consecuencias económicas de ayuda a los más necesitados. Es un gesto que siempre seguirá siendo educador y pedagógico: que a la vez nos ayuda a expresar nuestro control sobre nosotros mismos (el "hombre viejo" sigue creciendo más aprisa que el nuevo) y a abrirnos más decididamente a Dios y a nuestros hermanos.



FLOR DEL CARMELO

No. 4 abril, 1992

Publicación Mensual
Orden Tercera del Carmen
Puerto Rico

Director
P. Tarsicio Ma. Gotay, O. Carm.
Delegado para la TOC

Sub-Director
Hno. José Israel Irizarry, T. Carm.
Prior Nacional

Equipo de Redacción
Hno. Miguel Norbert, T. Carm.
Hno. Jaime Solivan, T. Carm.

Colaboradores
Hna. María Rivera, T. Carm.

Tesorería
Hna. Ligia Biascoechea, T. Carm.

Tipografía e Impresión
Imprenta Mr. Speedy Prints
Tels. 787-0535 - 787-0718

Redacción y Administración
Santa Teresita
Calle Loíza 2059
Santurce, Puerto Rico 00911

Nuestro agradecimiento especial a la Sra. Piri Delanoy,
artista a cargo arte de la portada.

"La luz se extingue en la oscuridad
del Viernes Santo, pero se eleva
esplendorosa como el sol de la gracia
en la mañana de la resurrección.
A través de la cruz y del dolor a la
gloria de la resurrección, ese fue
el camino del Hijo de Dios hecho hombre."

(Edith Stein)

alleluia

El Padre Tarsicio M^a Gotay O.Carm.
el Consejo Nacional de la Orden Tercera
y el equipo redactor del Boletín "Flor del Carmelo"
desean a toda la Familia Carmelita y a sus lectores
¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCION!

*Venerable Orden Tercera de los Hermanos
de la Bienaventurada Virgen María
del Monte Carmelo
— Consejo Nacional —*

Apdo. 155 ZMS Plaza Río Hondo
Bayamón, Puerto Rico 00961

